

nos de nada le sirvieron los atributos del saber material que adornaba sus cerebros, porque su corrupción moral cegó su entendimiento de tal forma, que volvieron a caer en el mismo error en el que habían incurrido los hebreos al crucificar al Señor, al creer que el desgarramiento público con horror y escarnio, de los cuerpos cristianos, alejaría para siempre el peligro que para su egoísmo podría significar la predicación del bien sobre el mal, repitiéndose en distinta forma el acto de locura humana de perpetración del sacrificio de su propia conciencia, encarnada esta vez en vidas cristianas.

Y así se patentizó en la Ciudad Eterna, entonces centro del Mundo, el divorcio entre el espíritu y la materia; aquél, representado por un puñado reducido de seres humildes y sencillos, sin conocimientos científicos ni representación social, figurando también entre ellos algunos esclavos que, aunque habían perdido su libertad corpórea, conservaban intangible su espíritu; ostentando ésta el poder absoluto de Roma sobre el Mundo. Fuerzas muy desiguales en apariencia: los cristianos, con los Catacumbas como último centro de resistencia y único refugio de sus débiles y amedrentados cuerpos, primera piedra de la Iglesia Católica, y los monopolizadores del poder, disponiendo del peso total de las armas y las leyes.

Y, sin embargo, al cabo de unos años Roma se derrumbó víctima de su propia debilidad ante la aviancha del vandalismo nórdico, que asoló el Continente, llegando en sus correrías hasta las orillas del sur de Iberia, en aquella época colonia de Roma, península que había sido ya habitada de muy antiguo por multitud de razas procedentes de lugares alejados de la tierra, en las que predominaban los invasores que iban entrando por litorales del sudeste. Por el contrario, el Cristianismo consolidó definitivamente su centro universal en la Santa Sede de Roma. La explicación de estos hechos históricos se concreta a que el materialismo acabó siempre por concentrar las fuerzas coactivas y unificadas en manos de unos pocos, que así monopolizan el poder, equilibrio que se rompe tan pronto cambian de dueño dichas fuerzas materiales, representadas por las leyes y las armas, y, en cambio, el Cristianismo conserva siempre intacto el poder ilimitado del espíritu encerrado en cada ser, por lo que se sostiene sobre toda la humanidad, con su

fuerza espiritual inaprehensible, sistema de estabilidad siempre perenne.

Con la caída del Imperio Romano sobreviene en Europa la etapa feudal de su historia, época oscura, carente de rasgos salientes, lazo de unión entre la denominación romana y la constitución de las nacionalidades actuales, en la que fraguó el poder de la nobleza, del que actualmente se conservan, como recuerdos históricos, los castillos, patentizando el dominio de los señores de aquellos tiempos. En la Península Ibérica no fué tan constante y continuado el poder feudal, que fué truncado por la invasión musulmana, última resaca de las periódicas invasiones de razas que procedentes del Oriente Medio venían afincándose, desde tiempos inmemoriales, en ella, marcando su sello inconfundible dispar del resto de Europa.

Junto a las almenas de los castillos aparecen las agujas de las iglesias, defendiendo aquéllas el poder material, cobijando éstas el espíritu de la fe de los hombres. Y sigue repitiéndose la historia: los castillos sucumben y los santuarios de la Esperanza se sostienen erguidos en el tiempo de un proceso de constante e ininterrumpida renovación.

A la época feudal sucede un mundo subdividido en naciones, división territorial que aún subsiste, engendrada por un proceso de aglomeración de los feudos y pequeños reinos en haces unidos por el poder centralizador de los absolutismos hereditarios, siendo éste el último período del poder de los feudos.

En España surge por fin el último acto de su unificación con la rendición de Granada, tránsito histórico obligado a la obra magna de los Reyes Católicos, que penetrados del espíritu de Santiago Apóstol, Patrón de España, con la Cruz en alto y el Confesor Consejero a su diestra, van al asalto del corazón de los hombres con su política universal evangelizadora, cuyo eco resuena hoy día con mayor fuerza que entonces. Descubren el Nuevo Continente, sumándolo al mundo entonces conocido, y la generosa sangre ibérica, cruce de razas dispares, libre del orgullo de raza que tiende a convertir el dominio de las conquistas en vasallaje y exterminio de las razas aborígenes, suelda en un abrazo indisoluble el Oriente con el Occidente, gesto progenitor que se adelanta en siglos a la universalización del mundo.

Al eclipsarse el imperio español empieza a heredar su poderío universal el naciente imperio inglés. Las Américas descubiertas hacen poco y organizadas en colonias in-

glesas y virreinos españoles, se desgajan de sus troncos imperiales, quedando divididas aquéllas en los jóvenes y pujantes países americanos.

Con la revolución francesa se liquidan los últimos vestigios del poder feudal encarnado en la nobleza y después de un corto y sangriento período en el que las desatadas pasiones humanas rompen violentamente el débil cerco del orden entonces establecido, surge, como reacción a dichas fuerzas incontroladas y caóticas, el efímero imperio francés, obra del genio napoleónico, cuyo fin ya anunció el gesto soberbio de Bonaparte al proclamarse emperador arrebatando de manos del Papa Pío VII, la corona con que había de ser ungido.

Desaparecido el poder sustentador de la nobleza, es sustituido por la democracia, que debilitando el de los soberanos absolutistas lo deja reducido meramente al de una representación simbólica de unidad y continuidad de las naciones, régimen aquél que debiera nacer del pueblo y para el pueblo, que exige para su perfecto funcionamiento unas características adecuadas de frialdad y templanza en los gobernados, que no cuadran con las que adornan a las razas soñadoras y emotivas, y un grado muy elevado de moralidad y de absoluto desinterés por parte de los representantes del pueblo. Los hechos han demostrado con harta frecuencia que, salvo raras excepciones, en que además dicho régimen se convierte en un movimiento alternativo y pacífico de dos grupos turnantes con uno en el poder y el otro en la oposición en expectación de destino, repartiéndose amigablemente los privilegios inherentes al cargo, la democracia conduce a la prevaricación y a la inestabilidad. Además, aun cuando en apariencia el pueblo parece y se cree soberano, en realidad se convierte en víctima del sistema impersonal del sufragio y en dócil instrumento del Estado, en que para los representantes del pueblo, éste no significa más que números abstractos y conjunto de intereses materiales sin alma ni sentimientos.

Con la división del mundo en naciones organizadas en régimen de democracia, coincide la súbita aparición del maquinismo y su consiguiente extraordinario desarrollo, apoyándose en el cual, Inglaterra consigue acrecer su preponderancia mundial, constituyéndose este pequeño país insular en cabeza rectora del universo y en el mayor imperio colonial, de cuyas colonias recibe con abundancia y baratura las materias primas que

va exigiendo el vertiginoso movimiento industrializador. Además, se hace la primera potencia marítima, comercial y financiera. A este progreso material se unen diversos países, especialmente Alemania y Estados Unidos, aumentando rapidísimamente su poderío.

Y con este progreso de la civilización surgen aparejados a él un nuevo poder, el capitalismo, y una nueva inquietud, el problema social. Al principio, el capitalismo es de carácter privado e internacional; pero a medida que las naciones, por razones de la situación de incertidumbre política mundial y como medida de supervivencia y autodefensa, van cerrando sus fronteras, ese capitalismo, flúido y apátrida, se subdivide nacionalizándose, defendiendo sus posiciones de predominio, encastillándose al amparo de las fronteras. Por el contrario, el problema social aparece en los países como cuestión inherente a cada uno de ellos, sin nexo de unión entre sí; pero poco a poco van identificándose hasta adquirir su carácter actual de uniformidad y universalidad, aunque aparezcan hoy, lo mismo que ayer, con caracteres genuinamente nacionales.

Dicho fenómeno social fué captado por el poderoso cerebro de Carlos Marx, que interpretándolo de forma partidista y errónea, levantó la bandera de la lucha de clases, ideario político de combate que sirvió de dogma a los nacientes partidos socialistas nacionales.

Las democracias, inconsecuentes y débiles por su propia naturaleza, tanto las de movimiento pendular como las de dirección imprevisible, se vieron obligadas para sostenerse a apoyarse por una parte en el capitalismo privado y por otra en el socialismo, presto éste a destruirlas a la primera ocasión, quedando con ello totalmente desamparadas y desvirtuado su espíritu, convirtiéndose en campo de Agramante del capitalismo y del socialismo, crisálida que abandonando su caparazón primitivo adquiere su forma definitiva de capitalismo de Estado. Y siguiendo el hilo de la historia surge un nuevo poder que aplasta al anterior, efímero y artificioso, de la democracia; entramos de lleno en la Era capitalista, y los hombres, como en la época romana, aunque acuden a los templos, siguen adorando al becerro de oro.

Los gobernantes, atentos solamente a egoísmos domésticos, carecen de perspectiva histórica y siguen declarando guerras como en las épocas de antaño. Cabe citar principalmente las guerras del 70

y del 14, provocadas por la necesidad que siente la industria alemana de disponer de colonias que la abastezcan de materias primas, y de la guerra ruso-japonesa, despertar del Extremo Oriente.

Pero en el año 1917, en plena guerra europea, unos cuantos hombres capitaneados por Lenin, cegados por una exaltación materialista que han madurado a base de *El Capital*, de Marx, y alucinados por el espectáculo del vertiginoso progreso industrial alemán, se apoderan, en un golpe de audacia inaudita, del coloso ruso de los pies de barro, punto de apoyo y palanca que desde entonces, y sin descanso, vienen manejando con el fin de conseguir la conquista de un mundo desorganizado y carente de espíritu, implantando el capitalismo mundial.

Y surge el primer choque armado en tierras de España, que en plena descomposición decadente se yerque en un gesto sobrehumano de heroísmo universal, y con el sacrificio de la sangre de sus hijos y nuevamente con la rodilla hincada ante el altar de Dios y la Cruz como símbolo de Gracia cargada de recuerdos, cumple su renovada misión histórica en la Tierra, con Franco el soldado al frente. La historia se repite; la Fe vence nuevamente al materialismo en tierra hispana.

Meses después estalla la guerra mundial, lucha que se inicia entre los socialismos totalitarios, mezcla de capitalismo privado y estatal, y las democracias; a los primeros se une el Japón, que dirigido por un plan militarista, sueña con la conquista de Oriente, y a las segundas, Rusia, con las miras puestas en su objetivo de siempre. Los medios de combate son ya tan poderosos, que las destrucciones materiales y las pérdidas de vidas son incalculables, sufriendo también las virtudes morales un grave quebranto, siendo éste el balance general de esta contienda, en el que, aunque en el papel figuran vencedoras las democracias, el resultado final fué el aplastamiento de los regímenes híbridos totalitarios, la debilitación de las democracias y el encumbramiento del país soviético y de los Estados Unidos.

Esta guerra mundial sumó aún mayor confusión a la que existía en el Mundo, y los prohombres de las democracias, que actuaron a raíz de la guerra con carácter dictatorial, faltos de visión del instante histórico que vivían, volvieron a incurrir en lamentables errores, facilitando el avance de las fuerzas que propugnan el capitalismo universal. Los acontecimientos se pre-

cipitan; el imperio inglés se desmembra; las colonias se van independizando una a una de las metrópolis; el hormiguero de Oriente se pone en ebullición, y China cae dentro de la órbita soviética.

Los prohombres públicos lanzan al mundo consignas vacuas, carentes de contenido, y en un ir y venir alocado, sin rumbo ni dirección, terminan por crear la Asamblea de las Naciones Unidas, remedo de los fracasados Parlamentos, verdadera Torre de Babel en donde cada cual, ofuscado, habla el idioma de sus intereses trasnochados y mezquinos, añadiendo mayor confusión al panorama mundial. El Mundo se va dividiendo en dos bloques antagónicos; el capitalismo privado se aferra desesperadamente a las democracias y enfrente de aquél, el capitalismo mundial, se parapeta en el bloque soviético. Surgen votaciones y más votaciones; pero nadie cree en su eficacia, y por ello unos y otros derrochan materias primas y trabajo, en un esfuerzo titánico de defensa de sus posiciones. Rusia se arma hasta los dientes, y, al propio tiempo, busca secretamente una inteligencia con los socialismos estatales, caballos de Troya de las democracias, y entre tanto, Estados Unidos se convierte en el arsenal de las naciones mal llamadas democráticas. Se lucha ya en escenarios de segundo orden, en donde se van probando las nuevas armas y se tantea al enemigo, en espera del momento supremo de la contienda definitiva. Y los hombres de uno y otro ámbito, en todos los horizontes, trabajan febrilmente cavando su fosa.

En este trance termina la historia presente; pero siguiendo con el pensamiento el presentimiento que todos llevan en el ánimo, veremos cómo las almas inocentes tendrán que volver al refugio, igual que en los tiempos de la persecución romana, en que los cristianos se escondían en la Catacumbas. Pero si echamos una mirada retrospectiva a la historia, se destaca claramente el único Poder que puede salvar al hombre en la tierra, hoy cargado de cadenas, prisionero de la soberbia, del egoísmo y de la envidia de los hombres. Por ello, volvamos al Templo, e hincados de rodillas y elevando a El nuestra plegaria llena de esperanzada Fe, rompamos los grilletes que nos atenazan, y tomando como ejemplo el milagro de Jesús al decir: «Lázaro, levántate y anda», marchemos hacia el Bien.

ENRIQUE CHAVARRI

Concurso periodístico de la Diputación Provincial

El total de premios asciende
a veintitrés mil pesetas

Por primera vez se han establecido diversos premios para fotografías e informadores gráficos

Con ellos se busca la colaboración del mayor número posible de periodistas a la tarea de la Diputación

El plazo de presentación de originales terminará el 20 de septiembre y el 1.º de octubre, Día del Caudillo, se efectuará la entrega de premios

La Diputación Provincial de Madrid, queriendo expresar de un modo público y permanente la consideración que le merece la Prensa y la Radio, por la entusiasta y eficaz colaboración que presta a las diversas obras y servicios que realiza esta Corporación, al mismo tiempo que, proponiéndose vincular a esta tarea el mayor número de periodistas, tanto redactores informativos como gráficos y colaboradores, convoca entre los profesionales de la Prensa española un concurso periodístico ajustado a las siguientes normas:

1.ª Un premio de 5.000 pesetas para la mejor crónica o artículo sobre aspectos artísticos, históricos, monumentales, de tradición o costumbres que sirvan para exaltar la belleza o las glorias de cualquier pueblo que al cumplir esos fines dé público conocimiento de algún episodio, joya de arte, existencia arqueológica, faceta costumbrista o riqueza folklórica que permanecieran inéditos.

2.ª Un premio de 5.000 pesetas para la mejor y más completa colección de reportajes sobre cualquiera de los Servicios dependientes de la Diputación Provincial que, objetivamente, divulguen la obra de beneficencia, educativa, de obras públicas y vecindad, forestal, pecuaria o de cultura en general que la Corporación lleva a cabo en cumplimiento de las funciones específicas que le están conferidas.

3.ª Un premio de 5.000 pesetas para la mejor crónica, artículo o reportaje radiofónico que abarque los puntos comprendidos en la norma anterior.

4.ª Un premio de 4.000 pesetas para la mejor colección de reportajes gráficos, referidos a los temas de las normas 1.ª y 2.ª.

5.ª Un premio de 2.000 pesetas para la mejor fotografía de reportaje informativo provincial.

6.ª Un premio de 2.000 pesetas para la mejor fotografía de bellezas artísticas, históricas o monumentales de la provincia.

7.ª Los artículos, crónicas o reportajes a que hacen referencia las normas 1.ª y 2.ª han de ser publicados en la Prensa nacional, periódicos, diarios o revistas; los de la norma tercera tendrán que radiarse en las emisoras locales, y las fotografías de las normas 4.ª, 5.ª y 6.ª serán reproducidas en los periódicos o revistas.

8.ª Todos los trabajos serán realizados en el tiempo comprendido entre el 1.º de enero al 10 de septiembre del corriente año. El plazo de presentación de originales será del 10 al 20 de septiembre.

9.ª Los premios se entregarán el 1.º de octubre, Día del Caudillo, solemnizando así, con una aportación simbólica, la efemérides de nuestro Jefe del Estado. Con las cantidades fijadas se entregará a los premiados un diploma.

10. Presidirá el Jurado el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación o persona en quien delegue, actuando de vocales el Diputado-Presidente de la Comisión de Cultura, un representante de la Real Academia de Bellas Artes, otro de la Asociación de la Prensa de Madrid y el Cronista de la provincia. Actuará de Secretario el Jefe de la Oficina de Prensa de la Corporación.

11. Por la Oficina de Prensa de la Diputación Provincial se facilitará a cuantos lo soliciten un resumen informativo de los servicios que funcionan en la Corporación y misiones encomendadas a cada uno, para que puedan ser utilizados por los señores concurrentes a modo de guión.

Madrid, 13 de junio de 1952.

(Viene de Información Provincial)

Inauguraciones en Lozoya del Valle

En Lozoya del Valle fueron inauguradas las obras de restauración de la Parroquia, el Ayuntamiento y la Cruz de los Caídos. Al acto asistieron el Gobernador Civil, don Carlos Ruiz, y el Presidente de la Diputación.

INAUGURACIONES EN ALDEA del FRESNO

Un nuevo Grupo Escolar y Casa Consistorial fué inaugurado por el Gobernador Civil, don Carlos Ruiz, en Aldea del Fresno.

Distinción al Marqués de la Valdavia

Se concede al Presidente de la Diputación de Madrid la Medalla de Oro de la Mutua Escolar. Esta distinción le ha sido otorgada por la importante labor forestal realizada por la Diputación con la instalación de Cotos Forestales de previsión escolar por toda la provincia, obra de la que es entusiasta propulsor.

Estamos en la costa africana; 1509. Un fraile franciscano, revestido de pontifical y montado en una mula, enarbolando el guión de Arzobispo, habló así a sus soldados, puestos en orden de batalla:

—Si yo creyera, soldados, que habíais menester arengas en esta ocasión, confiara a alguno de vuestros capitanes el animaros y esforzaros con ardorosas razones.

Mas porque sé que todos habéis acometido esta empresa por ser de Dios y muy necesaria para el bien de nuestra Patria, pidoos que me escuchéis un instante, porque he venido sólo a ser testigo de vuestra resolución y esfuerzo... Aunque viejo y gastado por los años, todavía no me falta brío para ir delante y plantar aquella cruz, estandarte real de los cristianos, en medio de los escuadrones enemigos. Porque si perciese en la demanda, ¿qué mayor ventura puedo apetecer que acabar en tan santa empresa la vida?

Esta vida —uno de los madrileños más ilustres de la historia, entendido el calificativo madrileño en su amplio y generoso sentido de natural de la provincia de Madrid— había comenzado setenta y dos años antes, en la villa de Torrelaguna. Y su dueño fué un franciscano, el más humilde varón entre su Orden de humildad, que, cumpliéndose en él el precepto evangélico, fué llamado, precisamente por su extremada humildad, a regir la archidiócesis de Toledo y, por tanto, la primacía de la Iglesia española.

Vamos a intentar una semblanza del Cardenal Cisneros, porque entendemos que nadie más que él podía inaugurar esta serie de semblanzas de hombres ilustres nacidos en la provincia de Madrid.

HUMILDAD Y ENERGÍA

Lo más extraordinario de Cisneros—se ha dicho— es que haya brillado con luz propia en una época en que tan difícil era brillar en España. Así es. Pensamos que de su misma época son los Reyes Católicos, Garcilaso de la Vega, Gonzalo de Córdoba, Cristóbal Colón, el embajador Fuensalida y tantos otros. El nombre de Gonzalo Jiménez de Cisneros

CISNEROS:

Humildad y energía

ha quedado para la posteridad. Humildad y energía son las notas más destacadas de su carácter. Nace, vive y muere en humildad, aceptada voluntariamente primero, defendida heroicamente más tarde.

Aprovechó bien Cisneros sus años mozos. Con señalada vocación religiosa, dirigida y alentada por su madre, estudió en Alcalá de Henares sus primeras letras, y en Salamanca, Derecho Canónico y Civil, viviendo de su trabajo para aliviar la situación familiar. Regresa a su hogar hasta que, solo e ilusionado, marcha a Roma en busca de sabiduría y santidad. Pero muere su madre, y lo que en su hogar fué pobreza, se hace miseria. Y a remediarla acude, trayendo la posibilidad de ocupar el primer beneficio vacante en su diócesis, en gracia de Paulo II. Nuevas penas en su cargo, y nuevo destino, permutado con el anterior. En Sigüenza comienzan sus anhelos estudiosos y científicos. Hebreo y teología. La fundación de la Universidad.

EN UNA CHOZA

Y la humildad, otra vez. El hábito del Padre San Francisco es el mejor molde de la humildad, y el Convento de San Juan de los Reyes, que fundaran Fernando e Isabel, otro mundo para consagrarse inmediatamente al Señor. Deja su nombre de Gonzalo al profesar. Después escribiría: «Quizá el mayor sacrificio de mi vida fuera cambiar ese nombre que ella (su madre) me puso, por el de Francisco, para acercarme en algo al Santísimo Fundador».

Pero aún era poco retiro. La fama del confesionario le hace desear un más escondido lugar, y marcha al Convento de Nuestra Señora del Castañar, es decir, a una choza que él mismo se construye

junto al Convento. Allí puede entregarse a la vida de oración y penitencia. Pero era otro su destino. Por obediencia deja la choza del Castañar para ser guardián del Monasterio de Salceda. Y éste es el vehículo de su gloria entre los hombres. El valor de su virtud llega hasta la Reina. Pedro Mártir de Anglería refiere el efecto que en los nobles hizo el nuevo confesor de Isabel, alto, pálido, con el espíritu en Dios, diríase un anacoreta de Siria o de Egipto, en los primeros tiempos del monaquismo.

Fray Francisco se hizo cargo de misión tan delicada después de negativas y escrúpulos, imponiendo la condición de no vivir en la Corte. Y por eso aceptó, complacido esta vez, el de Provincial de su Orden en Castilla. Nuevos servicios a Dios. Y, por fin, el más alto lugar de la Iglesia española, por señalamiento clarísimo del Señor, que quiso a través del consejo del Cardenal Mendoza, en su lecho de muerte, que la Silla Primada de Toledo fuera ocupada por un religioso de escasa posición social y notable virtud. No hay que decir los escrúpulos de Cisneros, que llegaron hasta extremos verdaderamente notables, solamente vencidos por una bula de Alejandro VI.

OBRAS PARA ESPAÑA Y LA IGLESIA

La silla de Toledo se había rodeado siempre de lujo y ostentación. El nuevo prelado siguió comiendo frugalísimamente y durmiendo en un jergón. Debajo de las sedas y terciopelos, el hábito de San Francisco. Pero otros motivos tenía, además, de mortificación, porque hubo de soportar envidias y desdichas, aun de sus más allegados. Estuvo en peligro de morir a manos de su propio hermano Bernardino, también franciscano, al serle retirado el nombramiento de superintendente del Palacio Arzobispal.

Sus obras fueron grandes y provechosas para la Iglesia y España. Fundación de monasterios, reforma de las órdenes religiosas, en abierta oposición a los frailes; los sínodos de Toledo y Talavera; creación del Registro de bautizados...; pero sus dos grandes obras son la Universidad de Alcalá y la Biblia Poliglota. Y sus grandes tareas, la pacificación, seguida de evangelización, de Granada, y las campañas africanas. «Cisneros —escribió uno de los cronistas de aquella época— ha conseguido un triunfo más sublime que el de Fernando e Isabel, porque estos conquistaron sólo el territorio, mientras que él ha ganado las almas de Granada». Pagó esta victoria con su propia salud y estuvo enfermo en el Generalife. Hubo de ser curado por una mujer

octogenaria que, por sus contactos con los médicos árabes, había adquirido ciertas nociones del arte de curar.

LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Marchó luego a Alcalá, para reponer su salud. Desde que el arquitecto Pedro Gumiel pusiera la primera piedra del edificio de su Universidad, no dejó Cisneros de preocuparse por esta magna obra, aun en medio de sus más altos y graves quehaceres religiosos y políticos. Además del Colegio principal construyó otros nueve edificios y un hospicio para enfermos. Edificado el recinto y hermoçada la ciudad, quiso disponer un plan de enseñanza y disciplina académica, hasta llegar a competir pronto con la Universidad de Salamanca. Llegó a tener 46 cátedras, y en la visita que Francisco I de Francia hiciera a la Universidad pudo decir: «Cisneros ha ejecutado lo que yo no me habría atrevido a emprender; él solo ha hecho lo que en Francia es debido a una larga serie de reyes».

Su nombre hubiera pasado a la inmortalidad solamente con la edición de la Biblia Poliglota, según el plan ideado por Orígenes de presentar reunidas las Sagradas Escrituras en sus diversas lenguas originales. Dificultad enorme, tanto por el desconocimiento de las lenguas como por la situación balbuciente del arte de imprimir. Quince años después de empezada y meses antes de su muerte, pudo ver concluida esta obra extraordinaria, para la que se utilizaron los códices del Vaticano, se adquirieron copias de los manuscritos europeos más interesantes del Viejo y Nuevo Testamento y se pagaron 7.000 coronas de oro por siete hebraicos. Se recogieron los manuscritos israelitas esparcidos por toda España y el mismo Cisneros organizó fundiciones en Alcalá y hasta hizo venir de Alemania gente que fabricase los caracteres de las letras que se necesitaban.

DOS VECES REGENTE

Muere la Reina Isabel, y luego, el Archiduque. Doña Juana, loca. Don Fernando, en Nápoles, y en Castilla se agitan las gentes. Una nueva carga para Cisneros, que por dos veces es nombrado Regente. Pero las dificultades son enormes. El reino estaba abandonado y en peligro de caer nuevamente en el estado en que lo hallaron Fernando e Isabel. Su espíritu luminoso evita la explosión general, que hubiera socavado o destruido totalmente los fundamentos del Nuevo Estado. El Rey premió los servicios del Arzobispo nombrándole Inquisidor Ge-

neral. De Roma, y por premiar sus merecimientos para con la Iglesia y con la Patria, se le concede el capelo cardenalicio.

Su ardiente celo religioso está puesto en Africa, en la conquista de Orán, para convertir infieles y evitar el peligro de su proximidad a las costas españolas, así como para rescatar cautivos. Proyecto ambicioso, para cuyo cumplimiento desplegó su enorme entereza, su voluntad y, sobre todo, su energía, a pesar de los consejos adversos que muchos habían dado al Rey ante esta campaña. Y en el último instante, hasta un motín de los soldados hubo de dominar.

Por entonces podía verse al Cardenal como le evocábamos al principio de estas líneas: montado en su mula, vestido de pontifical, con la espada al costado y rodeado de sus religiosos franciscanos, recorriendo las filas y enardeciendo a los soldados con su entusiasmo.

Por fin, cayó Orán. A las aclamaciones entusiastas y enarde-

cidas de las tropas, he aquí su lacónica respuesta: —*Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*

Así, con el salmo de David, remataba su ofrenda a la Cristiandad. Y los soldados, olvidando sus antiguos temores y su repulsa al general eclesiástico, le seguían, obedientes y entusiasmados. Pero el Cardenal sabe nuevamente de intrigas y dobleces y decide su regreso a España, cruzando el mar sin es-

colta para demostrarlo al mundo libre de corsarios.

Muere el Rey Católico en Madrigalejo. Un día antes de su muerte reforma el testamento: Cisneros sería Regente de Castilla hasta la venida del Príncipe. Los nobles se sublevan contra el nuevo Rey y contra el Cardenal, y es este el momento de su célebre frase, la que ha pasado a todos los manuales

de Historia y a todos los libros escolares; la frase que se le atribuye, en contestación a los Grandes que no quieren someterse y que no sabían en virtud de qué poderes gobernaba. «Estos son mis poderes», respondió, mientras les mostraba unas piezas de artillería desde la ventana.



Cisneros hizo posible la Universidad de Alcalá de Henares. El Cardenal dió así un paso decisivo para el futuro de la nación. Pero, además, la Universidad es una obra maravillosa, como puede apreciarse por medio de esta parte de su fachada que publicamos. (Foto Loygorri)

LA MUERTE

Tenía unos ochenta años cuando entra a gobernar en Castilla. Pero su probada energía le permite resolver los problemas. Por fin, Carlos llega y el Cardenal puede retirarse a su diócesis, de acuerdo con una carta del Emperador. Unos atribuyen su muerte al disgusto que

esta carta le produjo, lo cual parece difícil, conociendo sus deseos de entregarse al servicio humilde de Dios. Otros dicen que le ocasionó la muerte el haber comido una trucha envenenada. Quizá ni una cosa ni otra. Cisneros se encontraba ya muy enfermo, y su vida, sembrada de privaciones y de preocupaciones, llegaba a su fin, para cambiarla por la eterna bienaventuranza.

MANUEL CALVO HERNANDO